

Boletín de información sexológica ...

www.aeps.es

ASOCIACIÓN ESTATAL DE PROFESIONALES DE LA SEXOLOGÍA · publicaciones@aeps.es

Comunicado de la Junta Directiva

Estimados socios: De nuevo, la Junta Directiva quiere haceros llegar algunas informaciones que consideramos de vuestro interés.

1. Reducción de cuotas

Ante la presente situación de crisis económica, la Junta directiva ha tomado la decisión de modificar el importe de las cuotas actuales de socios con el objetivo de favorecer a aquellas personas que puedan tener dificultades económicas para abonarlas.

De esta forma, aquellos socios cuyos ingresos anuales sean inferiores a 8.980 euros brutos, tendrán la posibilidad de pagar una cuota reducida en un 50% respecto a la cuota ordinaria. Para fijar este mínimo de ingresos anuales se ha establecido un criterio objetivo basado en el salario mínimo interprofesional. Esta reducción se aplicará durante el año 2012 y tendrá carácter retroactivo para las cuotas ya pagadas de este año. Así, aquellas personas que ya han abonado la primera cuota y sean beneficiarias de esta ventaja, no abonarán la segunda cuota anual. En cuanto al resto de cuotas, la ordinaria se mantendrá respecto al pasado año y la de los nuevos asociados tendrá una reducción del 25% sobre la cuota ordinaria únicamente durante el primer año.

Los beneficios mencionados no serán acumulables en ningún caso y serán revisados por la Junta directiva en el plazo de un año.

Para beneficiarse de esta ventaja, será necesario que el asociado acredite su situación económica remitiendo algunos documentos oficiales. Si es tu caso, envía un correo a pilaraeps@aeps.es y recibirás más indicaciones al respecto.

Esta información se encontrará también disponible próximamente en la nueva página Web de la asociación.

2. Reglamento de Régimen Interno (RRI)

La Junta Directiva ha finalizado el trabajo de revisión y elaboración del nuevo Reglamento de Régimen Interno de la Asociación. Siendo esto así, entramos en una fase que se centrará en las aportaciones y modificaciones que el conjunto de socios vea convenientes a raíz de la propuesta que la Junta Directiva propone. Para este fin, se os va a hacer llegar el documento tanto por vía mail, como por correo ordinario (recordad, en los casos de cambio de mail y/o dirección postal o de problemas en la recepción de envíos a los mismos, poneros en contacto con secretaría de AEPS para facilitar la nueva información). Hechas las modificaciones oportunas,

sería deseable que para las próximas jornadas temáticas del próximo mes de noviembre, en Vitoria-Gasteiz, el RRI pueda ser aprobado y ratificado en Asamblea General. No obstante, recibiréis más información ad hoc en el envío que os llegue por las vías antes reseñadas.

3. Nueva página web y Facebook

Desde hace un tiempo, estamos trabajando con ilusión y esfuerzo en la construcción de la nueva página web de la Asociación. Esperamos que en el menor tiempo posible la página esté ya activada y podamos utilizar a pleno rendimiento todas las prestaciones que la misma va a ofrecer, que deseamos sean múltiples y de vuestro agrado. No obstante, en el momento de su activación seréis convenientemente avisados por las vías comunicativas oportunas.

Así mismo, como algunos ya sabéis, tenemos en activo la página en facebook de la Asociación. Os invitamos a entrar y a hacer uso de la misma, no sólo como observadores o lectores interesados en la temática sexológica, sino como colaboradores y generadores de noticias de interés. Queremos que sea un recurso abierto, dinámico y vivo, donde todos vosotros podáis ser partícipes y agentes activos de las noticias o información que consideréis



pertinente. Solamente debéis poner en vuestro buscador del facebook «aeps» y os aparecerá la página.

4. Próximas Jornadas Temáticas de la AEPS en Vitoria/Gasteiz

Queremos anunciaros la celebración de las próximas jornadas temáticas de

la AEPS los días 9 y 10 de noviembre de 2012, en Vitoria-Gasteiz. El título de las jornadas será «Discursos, modelos y perspectivas en intervención sexológica». En esta ocasión, queremos profundizar en la intervención sexológica, dando especial atención a lo concerniente a la terapia sexológica y a la intervención clínica. También, habrá espacio para la educación y el asesoramiento. Como siempre, inten-

taremos que el contenido técnico y temático de las jornadas sea del mayor interés posible y que pueda ser un agradable y fructífero encuentro desde todo punto de vista. Por ello, os invitamos a reservar un hueco en vuestras agendas desde este momento y os animamos a la inscripción y participación. Recibiréis más información en los próximos días en cuanto al programa, inscripción, etc.

Sexualidad e historia: logros y desafíos. Una visión personal

Lesley A. Hall. Wellcome Library

Traducción: Juan Lejárraga y Ana Belén Rodríguez

Publicado (en italiano) en Contemporanea, XIV/4, ottobre 2011, como contribución a 'Sessualita e storia, basado en un artículo entregado en un debate de mesa redonda sobre el estado actual de la historia de la sexualidad en el seminario de Historia de las Mujeres de IHR, 19 de junio de 2009. (La traducción se ha hecho partiendo de la versión inglesa: Sexuality and history: achievements and challenges. A personal view, disponible en <http://www.lesleyahall.net>)

Como historiadora de la sexualidad, creo que la historia se emplea menos de lo que se debería en los debates acerca del sexo y su lugar en la sociedad y las instituciones sociales. Con demasiada frecuencia, cuando se discuten asuntos sexuales en el presente se parte de presupuestos muy ahistóricos. En algunos casos, esto es para describir una línea directa y casi siempre sin variaciones desde la sabana primitiva hasta la actualidad y para sugerir que las tendencias biológicas establecidas entonces persisten necesaria e inmutablemente. En otros casos, se invoca algún periodo en el que, se sugiere, las cuestiones sexuales siguieron el curso de la naturaleza y no proliferaron los problemas que tenemos hoy día, pero algo sucedió —generalmente el decenio de 1960 y la sociedad permisiva— que arruinó este estado feliz. El historiador que ha trabajado en cuestiones de género y sexualidad es fuertemente propenso a desconfiar de estas historias simplistas o moralistas de «esto fue lo que pasó» y a desear que los psicólogos, y en particular los psicólogos evolucionistas, y los sociólogos, prestasen atención a los cambios históricos en la conducta sexual y

las actitudes, que era característica de los pioneros de la sexología.

No es que no existan los recursos para ello. En los últimos 30 años ha habido una verdadera explosión de investigaciones en la historia de la sexualidad. Cuando estaba trabajando en mi tesis doctoral en los años 80 había poca bibliografía secundaria en la materia con la que dialogar y la gente en general pensaba que era un objeto de estudio raro y ligeramente desacreditado.

Unos cuantos académicos tienen ahora puestos de trabajo en la Universidad, aunque el futuro cercano, a la vista del estado atribulado de las humanidades y del sistema educativo en general, no es quizá alentador. La historia de la sexualidad parecía salir de los márgenes y ganar un grado de credibilidad académica y respeto: *Queer London: Perils and Pleasures in the Sexual Metropolis, 1918-1957* de Matt Houlbrook ganó el prestigioso premio al libro del año *History Today* en 2006¹.

Por tanto, se ha realizado un excelente trabajo para esclarecer nuestra comprensión de la sexualidad en su contexto histórico. Sin embargo, de

momento, la mayoría se ha preocupado de investigar las actitudes o los comportamientos hacia diversos grupos percibidos como «El Otro», o al menos en cierto modo como desviados: las mujeres como sexo en general, individuos que desean a otros de su mismo sexo o que tienen vínculos con otros de su mismo sexo, aquellos cuyos problemas matrimoniales les han llevado a la periferia del sistema legal, las bestiales clases inferiores, los sujetos raciales colonizados. Al examinar estos grupos, el estudio de nuevos tipos de pruebas y el uso de modelos teóricos cada vez más refinados ha producido una imagen de una diversidad compleja y ha mostrado modos en que los grupos subalternos podían desarrollar al menos ciertos tipos de acciones. Se han planteado muchas preguntas nuevas y estimulantes y se han indicado posibles direcciones para futuras investigaciones.

En gran parte ha estado ausente cualquier consideración sobre la figura contra la cual estos otros eran definidos: el «hombre heterosexual», el varón heterosexual 'normal'. Hace veinte años que publiqué *Hidden Anxieties: Male Sexuality 1900-1950*²,

que todavía parece ser casi un ejemplo aislado de un análisis histórico de los aspectos problemáticos de la sexualidad masculina 'normal', aunque un puñado de otros trabajos, p. ej. Angus McLaren, han abordado estos asuntos³. Se ha producido un cierto volumen de trabajo sobre la construcción de las masculinidades más en general, pero con bastante frecuencia se ha descartado una atención cercana a lo que éstas significaban en términos sexuales. ¿Será simplemente porque el 'varón heterosexual normal' era la persona que miraba en vez de ser el objeto de la mirada, el que se definía a sí mismo categorizando a otros? Los primeros estudios de historia de la sexualidad tendían a centrarse en los discursos producidos por la emergente ciencia de la sexología a fines del siglo XIX, que estaba inmersa en el esfuerzo de entender las variaciones de una norma supuesta, implícitamente, si no explícitamente: el sujeto varón blanco burgués heterosexual.

Surgen dudas acerca de si hay o hubo siquiera algo llamado 'el varón heterosexual normal', o si esto era un concepto que podía emplearse para controlar a los hombres 'hetero', así como a los grupos de los que se diferenciaban. ¿Cómo podemos estudiar este fenómeno, si es que podemos? ¿La única manera de examinar al 'varón hetero' es considerar el espacio negativo que habita, por ejemplo, en los discursos en torno a la violación y la prostitución? Estos discursos pueden verse incardinados en las asunciones sobre la 'naturaleza' masculina y el deseo sexual (influidos por la clase, raza, etc.) incluso cuando el foco de atención se ha puesto en la mujer, ya sea como víctima de una agresión sexual o como trabajadora del sexo. La sexualidad masculina normal ha tendido (de hecho, sigue tendiendo) a representarse como habitando un espacio ahistórico y atemporal, fundado en los imperativos de la biología. Sabemos mucho más de las víctimas femeninas de la violencia sexual que acerca de los hombres que cometieron esos hechos, aunque un reciente

trabajo de la historiadora Joanna Bourke se ha esforzado por cambiar el enfoque⁴.

Teniendo en cuenta que los medios de comunicación están continuamente prestando atención a las afirmaciones dudosamente 'científicas' de que el hombre normal es transhistóricamente llevado por impulsos sexuales irresistibles e incorregibles formados en la sabana primitiva, me gustaría de veras ver mucha más investigación sobre la manera en que la sexualidad masculina se ha visto influida por factores históricamente contingentes, del modo en que con frecuencia se considera que lo ha sido la sexualidad femenina o la identidad homosexual. Por ejemplo, la psicología evolucionista ha planteado un argumento que sugiere que es de algún modo 'natural' y está arraigado en el ADN de los varones, dado sus impulsos sublevados, buscar porno por la web para masturbarse, debido a las cualidades innatas del impulso sexual masculino. Tras haber investigado la enorme ansiedad acerca de la masturbación y la espermatocoria entre los varones británicos durante los siglos XIX y XX, me parece que esta es una propuesta un tanto problemática⁵. De igual manera, la idea de que los hombres se dedican exclusivamente a diseminar su semilla realmente no encaja con investigaciones recientes de Szepter, Fisher y otros⁶ sobre las prácticas anticonceptivas durante ese mismo periodo, que señalan convincentemente que los hombres estaban preocupados por limitar el tamaño de la familia debido a la presión de las circunstancias económicas o a la preocupación por la salud de sus esposas; ni con el trabajo de otros académicos sobre la implicación de los hombres en la obtención de abortos ilegales para sus parejas⁷. Así como la historia de la raza y las actitudes raciales está empezando a considerar la «blancura», la historia de la sexualidad en este momento necesita considerar el enorme vacío actual acerca del «varón normal».

Esa es un área en la que me parece que todavía falta trabajo por hacer, y se

solapa con una preocupación más general de que, si bien tenemos distintos estudios excelentes sobre las subculturas homosexuales del Londres victoriano⁸ todavía tenemos poca idea acerca de otras formas de relaciones eróticas en la ciudad, por no hablar de la ciudad de provincias, el suburbio, el campo. Puede que sea más difícil recuperar rastros de las actividades heterosexuales y las subculturas, ¿pero es completamente imposible? Citaría aquí el sutil y matizado trabajo reciente de Szepter y Fisher que aborda las culturas del cortejo y el matrimonio⁹.

Esto me lleva a la sensación de que lo que me gustaría ver más son estudios centrados en algún lugar concreto acerca de cómo las actitudes sexuales y las ideologías se desarrollan en términos de conductas, respuestas y aplicaciones. Han pasado 30 años desde la publicación del meticuloso estudio de Frances Finnegan sobre las culturas de la prostitución en el York victoriano, *Poverty and Prostitution*, y el capítulo de Judith Walkowitz sobre la prostitución en Portsmouth y Southampton cuando estaba vigente la Ley de Enfermedades Contagiosas¹⁰. Hemos tenido bastantes debates sobre las actitudes acerca de la prostitución, sobre las medidas para su regulación y control, y sobre las instituciones que 'rescatan' prostitutas¹¹, pero, al menos en el Reino Unido, más bien poco sobre cómo se interrelacionan todos estos factores en calles locales



específicas y otros espacios. El trabajo reciente de Maria Luddy sobre la prostitución en Irlanda es ejemplar en su atención a los lugares concretos¹². Algunos académicos más jóvenes (p. ej. Stefan Slater, Julia Laite) también están ahora investigando más de cerca la prostitución y su control local en el Reino Unido¹³. Queda mucho por investigar en esta área.

Otra área en la que hay una tarea que es ciertamente un desafío pero que no hay más remedio que investigar es la implementación de la educación sexual y sus respuestas, así como la pregunta más amplia acerca de la adquisición del conocimiento sexual. Admiro mucho el estudio de Susan K Freeman de 2008 sobre la educación sexual en EEUU, *Sex Goes to School: Girls and Sex Education before the 1960s*, que se centra en diversos sitios en los que hubo una educación sexual deliberada y enfatiza los factores locales muy específicos que influyeron en cómo tuvo lugar, qué contenido incluían y cuyo efecto, de hecho, influía en gran medida que pudiera llevarse a cabo o no¹⁴.

Aparte de los enfoques pedagógicos cuidadosamente estructurados, Freeman presta también una atención especial a varios aspectos extracurriculares por medio de los cuales los jóvenes adquieren información sexual durante ese periodo. Esta es un área en la que imagino que la historia oral tiene mucho que ofrecer. El proceso más en general de adquisición de conocimiento sexual a partir de la variedad de fuentes disponibles es algo que me gustaría ver abordado, incluyendo (como Szreter y Fisher han planteado con tanta lucidez en su reciente libro)¹⁵, el papel de la agnotología¹⁶, la deliberada ofuscación del conocimiento, o la negativa a considerarlo.

Me gustaría ver mucho más trabajo comparativo y transnacional; aunque realmente esto solo puede ser sobre la base de estudios locales sólidos. Al haber estado involucrada en diversos

proyectos sobre las sexualidades europeas, es claro que el estado del conocimiento varía ampliamente de país a país y de región a región, que la gente no está trabajando necesariamente en los mismos asuntos de manera que sea intelectualmente compatible y que no siempre puedes conseguir que la gente trabaje en áreas y aspectos que tú consideras como parte importante del conjunto. Además hay cuestiones de lenguaje, de traducción, de acceso, de disponibilidad de fuentes primarias, de oportunidades de discutir trabajo en marcha e intercambiar ideas.

Como estoy totalmente convencida de que comprender la dimensión histórica es de importancia vital para los debates contemporáneos acerca de la sexualidad, me gustaría que este campo tuviese todavía más crédito académico y que su impacto en los debates actuales fuese mayor.

1. Matt Houlbrook, *Queer London: Perils and Pleasures in the Sexual Metropolis, 1918-1957* (Chicago: University of Chicago Press, 2005).
2. Lesley A Hall, *Hidden Anxieties: Male Sexuality 1900-1950* (Oxford: Polity Press, 1991).
3. Angus McLaren, *The Trials of Masculinity: Policing Sexual Boundaries, 1870-1930* (Chicago: University of Chicago Press, 1997); *Impotence: A Cultural History* (Chicago: University of Chicago Press, 2007).
4. Joanna Bourke, *Rape: A History from 1860 to the Present* (London: Virago, 2007). (Hay trad. española: *Los violadores: Historia del estupro de 1860 a nuestros días*. Crítica, 2009.)
5. Lesley A Hall, 'Forbidden by God, despised by men: masturbation, medical warnings, moral panic and manhood in Britain, 1850-1950' *Journal of the History of Sexuality*, Vol 2, Jan 1992, reprinted in *Forbidden History: The State, Society, and the Regulation of Sexuality in Modern Europe* edited by Professor John C. Fout, University of Chicago Press, 1992; 'Masturbation', *Encyclopedia of European Social History*, Vol. 4,

- Simon and Schuster, 2001; 'It was the doctors who were suffering from it': the history of masturbatory insanity revisited', in *Paedagogica Historica: International Journal of the History of Education* 39/6 Dec 2003.
6. Hera Cook, *The Long Sexual Revolution: English Women, Sex, and Contraception 1800-1975* (Oxford: Oxford University Press, 2004); Kate Fisher, *Birth Control, Sex, and Marriage in Britain 1918-1960* (Oxford: Oxford University Press, 2006); Simon Szreter, *Fertility, Class and Gender in Britain, 1860-1940* (Cambridge: Cambridge University Press, 1996).
7. Willem de Blécourt, 'Cultures of abortion in the Hague, early twentieth century', in Franz Eder, Lesley Hall and Gert Hekma (eds), *Sexual Cultures in Europe: Themes in Sexuality* (Manchester: Manchester University Press, 1999), pp. 195-212; McLaren, *The Trials of Masculinity*.
8. Sean Brady, *Masculinity and Male Homosexuality in Britain, 1861-1913* (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2005); Harry G Cocks, *Nameless Offences: Homosexual Desire in the 19th Century* (London: I B Tauris, 2003); Matt Cook, *London and the Culture of Homosexuality, 1885-1914* (Cambridge: Cambridge University Press, 2003); Morris Kaplan, *Sodom on the Thames: Sex, Love, and Scandal in Wilde Times* (Ithaca: Cornell University Press, 2005); Charles Upchurch, *Before Wilde: Sex Between Men in Britain's Age of Reform* (Berkeley: University of California Press, 2009).
9. Simon Szreter and Kate Fisher, *Sex Before the Sexual Revolution: Intimate Life in England 1918-1963* (Cambridge: Cambridge University Press, 2010).
10. Frances Finnegan, *Poverty and prostitution: a study of Victorian prostitutes in York* (Cambridge: Cambridge University Press, 1979); Judith R. Walkowitz, *Prostitution and Victorian Society: women, class and the state* (Cambridge: Cambridge University Press, 1980).
11. Paula Bartley, *Prostitution: Prevention and Reform in Britain, 1860-1914*,

Routledge, 1999; Laurie Bernstein, *Sonia's Daughters: Prostitutes and their Regulation in Imperial Russia* (Berkeley, CA: University of California Press 1995); Edward Bristow, *Prostitution and Prejudice: the Jewish fight against white slavery, 1870-1939* (Oxford: Clarendon Press, 1982); Alain Corbin, *Time, Desire and Horror: Towards a History of the Senses* (London: Polity Press 1995); Alain Corbin, *Women for Hire: Prostitution and sexuality in France after 1850* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1990); Frances Finnegan, *Poverty and Prostitution: A study of Victorian prostitutes in York* (Cambridge: Cambridge University Press, 1979); Mary Gibson, *Prostitution and the State in Italy, 1860-1915* (New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 1986); Jill Har-

sin, *Policing Prostitution in Nineteenth Century Paris* (Princeton NJ: Princeton University Press, 1985); Philippa Levine, *Prostitution, Race, and Politics: Policing Venereal Disease in the British Empire* (London: Routledge, 2004); Linda Mahood, *The Magdalenes: Prostitution in the nineteenth century* (London: Routledge, 1990); Judith R. Walkowitz, *Prostitution and Victorian Society: women, class and the state* (Cambridge: Cambridge University Press, 1980).

12. Maria Luddy, *Prostitution and Irish Society, 1800-1940* (Cambridge: Cambridge University Press, 2007).

13. Stefan Slater, 'Pimps, Police and Files de Joie: Foreign Prostitution in Interwar London', *London Journal*, 32 (1) 2007; Julia Laite, 'Taking Nellie Johnson's Fingerprints: Prostitutes and Legal Identity in Early

Twentieth-Century London', *History Workshop Journal*, 65 (1) 2008; 'Paying the Price Again: Prostitution Policy in Historical Perspective', *History and Policy* 2006; 'The Association for Moral and Social Hygiene: Abolitionism and Prostitution Law in Britain (1915-1956)', *Women's History Review*, 17 (2) 2008

14. Susan K Freeman, *Sex Goes to School: Girls and Sex Education before the 1960s* (Urbana and Chicago: University of Illinois Press, 2008).
15. Simon Szreter and Kate Fisher, *Sex Before the Sexual Revolution: Intimate Life in England 1918-1963* (Cambridge: Cambridge University Press, 2010).
16. Robert Proctor and Londa Schiebinger, *Agnology: The Making and Unmaking of Ignorance* (Palo Alto: Stanford University Press, 2008).

CRÍTICA DE LIBROS

Geschichte der Sexualwissenschaft [Historia de la sexología]

Volkmar Sigusch. Frankfurt/New York: Campus, 2008, 720 páginas.

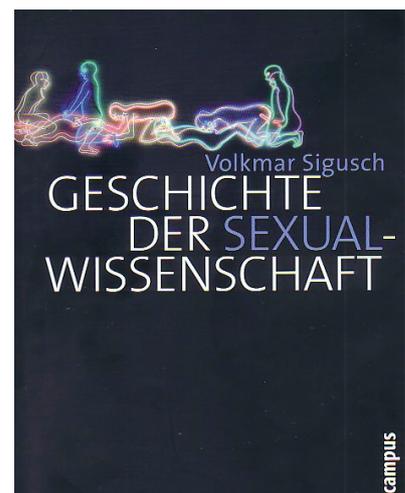
Brunhild Kring. Counseling and Behavioral Health Service, New York University
(Publicado originalmente en *Journal of Sex & Marital Therapy*, Volume 36, Issue 2 (2010), pp. 176-179)
Traducción: Juan Lejarraga

A mediados de los 70 fui estudiante de medicina en la Universidad de Frankfurt/Main en Alemania y asistí al curso de Volkmar Sigusch sobre sexualidad humana. Su clase era una innovación revolucionaria en la educación médica porque la sexualidad nunca se había enseñado en un rico contexto interpersonal e histórico, más allá de los hechos biológicos elementales.

El locuaz Sigusch ha sido un activista político y social toda su vida. Creció en la antigua Alemania del Este donde fue arrestado por difundir los primeros escritos de Karl Marx, que eran contrarios al canon comunista oficial. Huyó a Alemania Occidental poco antes de que el Muro se construyese en 1961. Estudió medicina, filosofía y sociología en Hamburgo y Frankfurt y fue alumno de Max Horkheimer y

Theodor Adorno, los investigadores principales de la Escuela de Frankfurt. Además de ser un prolífico investigador, profesor universitario y atender una consulta, Sigusch buscó alcanzar una amplia audiencia a través de ensayos, columnas provocadoras, y entrevistas en los medios de comunicación alemanes. Erudito y de difícil categorización, Sigusch a veces se ha opuesto al activismo popular. Sin embargo, su colega sexólogo y colaborador cercano, Martin Dannecker, galvanizó el movimiento de liberación gay.

El libro de Sigusch sobre la historia de la sexología —de momento solo disponible en alemán (hasta la fecha no se ha traducido)— subraya la construcción social de la sexualidad y nos recuerda que la sexología empezó mucho antes de Kinsey y Masters y Johnson.



El texto se divide en tres secciones: en la primera, Sigusch describe los orígenes de la *scientia sexualis* en el siglo XIX; en la segunda, repasa su florecimiento como disciplina científica a principios del siglo XX hasta su destrucción por los nazis en 1933; y en la tercera, examina críticamente

el renacimiento de la sexología en Europa después de la segunda guerra mundial. El volumen se enriquece con más de 200 ilustraciones, tablas y facsímiles de documentos originales que invitan al lector a examinar las biografías de los más importantes sexólogos en el contexto de la historia de las ideas y los desarrollos culturales y políticos. Sigusch homenajea a sus predecesores con su investigación detallada e incluso obtuvo documentos originales nunca antes publicados de los herederos de Max Marcuse en Israel. Para aquellos que no sepan alemán, el libro también contiene extensas referencias bibliográficas europeas y americanas (pp. 572-687).

La sexología, en su sentido moderno como disciplina con teorías definidas, revistas, conferencias e institutos especializados, se originó en Italia, Alemania y Austria. De hecho, dice Sigusch, fue Freud quien acuñó el término *Sexualwissenschaft* (sexología). Sigusch es el primer erudito en reconocer la importancia de Paolo Mantegazza, un médico y senador italiano que, ya a mediados del siglo XIX, realizó investigaciones sexológicas empíricas, experimentales y etnológicas. Entre sus primeros practicantes hubo muchos médicos judíos, incluyendo Albert Eulenberg, Albert Moll, Sigmund Freud, Magnus Hirschfeld, Iwan Bloch, Max Marcuse y Willhelm Reich.

Sin embargo, Sigusch, que no es judío, rechaza la clasificación de la sexología como «ciencia judía». Cree que tanto los textos judíos como los cristianos permiten interpretaciones positivas y represivas de la vida sexual. A su modo de ver, la evolución de la *scientia sexualis* no dependía de la religión sino del estatus social y económico de sus practicantes en el sistema de castas médico de su tiempo. A principios del siglo XX, la medicina interna y la cirugía se consideraban disciplinas «varoniles y limpias», y se ofrecían puestos preferentemente a los hijos arios de la burguesía prusiana. Por el contrario, las especialidades médi-

cas como la virología, dermatología (con su énfasis en las enfermedades de transmisión sexual) y sexología tenían la reputación de ser «sucias y afeminadas» y fueron relegadas a los médicos y científicos judíos, recientemente emancipados y de bajo estatus. El psicoanálisis, huelga decirlo, se encontraba en una categoría similar.

El capítulo más conmovedor del libro describe la destrucción del Instituto Magnus Hirschfeld de Sexología en Berlín por las tropas de asalto nazis en 1933. El saqueo de innumerables artefactos, la quema de libros poco comunes y la persecución de los investigadores supusieron un golpe para la comunidad sexológica alemana de la que nunca se ha recuperado. Sigusch recrea la escalofriante escena yuxtaponiendo el horripilante relato de un testigo con la noticia oficial en un periódico local nazi.

Según el análisis de Sigusch, Magnus Hirschfeld nunca previó la destrucción de su Instituto. Era una creyente confiada en el progreso de la ciencia y esperaba que ulteriores descubrimientos médicos legitimasen la homosexualidad como una variante natural y conducirían a la emancipación legal. Al principio, incluso era entusiasta de los escritos de los eugenistas, dándose cuenta demasiado tarde de que los textos que había apoyado tan idealistamente serían empleados para condenar a las minorías sexuales y religiosas (judíos y homosexuales) como él mismo.

La demolición del Instituto de Sexología en Berlín marcó la desaparición de la sexología en Alemania. Durante los años del régimen nazi (1933-1945) se paró la publicación de revistas de sexología, cesó la organización de conferencias científicas y tuvieron que huir los sexólogos que se opusieron políticamente al gobierno o eran judíos. En estas circunstancias, Sigusch dice que todas las investigaciones de asuntos sexuales durante el Tercer Reich estuvieron orientadas biológicamente y tenían que estar al

servicio de los procesos reproductivos de la familia aria. El tratamiento psicoanalítico era visto con desdén y solo se toleraba en los casos de homosexuales que intentaban convertirse a la heterosexualidad. Además, Sigusch ha identificado publicaciones médicas sobre el tratamiento de perversiones y depredadores sexuales, cuyos autores recomendaban con frecuencia la castración como forma de intervención.

Tras el fin de la segunda guerra mundial y la fundación de la RFA, la investigación sexológica como disciplina científica independiente se reconstituyó en 1950 bajo el liderazgo de Hans Giese. Empezó trabajando en un instituto con financiación privada en Frankfurt, resucitó la publicación de la *Revista alemana de sexología* y organizó el primer encuentro científico. Fue un reformador científico que luchó por la despenalización y emancipación de los homosexuales. Sin embargo, sus intentos de despatologizar la homosexualidad se encontraron con la firme oposición del estamento médico. Finalmente, en 1959 fue catedrático de sexología en la Universidad de Hamburgo y estableció un instituto académico de sexología con sus primeros dos ayudantes, Gunter Schmidt y Volkmar Sigusch, que ejercerán una profunda influencia en la sexología de la Alemania de posguerra.

Para reafirmarse como disciplina independiente, la sexología moderna ha tenido que defenderse de la usurpación por otras subespecialidades médicas como la medicina interna, la ginecología, la urología y las enfermedades infecciosas. Según Sigusch, la lucha contra la medicalización de la investigación sexológica sigue siendo necesaria. La Medicina se centra en la clasificación de síntomas y enfermedades. En consecuencia, los médicos han intentado definir la sexología en términos de una sucesión de trastornos sexuales imperantes: la masturbación en el siglo XVIII, seguido de las perversiones y la homosexualidad en el siglo XIX, y las disfunciones sexuales

en el siglo XX, y las diferencias sexuales en nuestra propia época.

Sigusch recomienda una saludable dosis de escepticismo de cara a cualquier nueva teoría, especialmente los modelos explicativos biopsicosociales, que tienen una tendencia a simplificar en exceso las conexiones causales y por tanto a desatender la construcción social y el trasfondo histórico de los fenómenos sexuales. Propone afrontar las contradicciones fundamentales inherentes a la sexualidad de un modo científico crítico. A su modo de ver, el carácter caótico de la sexualidad desafía mediciones sencillas y explicaciones directas de causa y efecto. Porque los individuos no son creadores autónomos de su propio destino sexual sino que están insertos en estructuras sociales, los

sexólogos necesitan adaptarse a los procesos paradójicos. Sigusch postula que la sexología crítica se define a través de la contradicción y la paradoja; persigue la ilustración como un proceso dialéctico y debe por tanto estar dispuesta a ponerse en cuestión a sí misma. El método dialéctico que Sigusch defiende debe mucho a los filósofos de la Escuela de Frankfurt. Al fusionar la filosofía crítica con la práctica médica, Sigusch se ha ganado el título de Padre de la Nueva Escuela Sexológica.

El cierre reciente del Instituto de Sexología de la Universidad de Frankfurt/Alemania por razones de presupuesto no ha servido para silenciar la controvertida voz de su veterano director, ahora catedrático emérito. En este estudio abarcador y de amplio reco-

rrido de la historia de la sexología, este experto septuagenario ha construido quizá su legado final. Es mérito suyo que haya tenido éxito en escribir para un lector general sin recurrir a la jerga sumamente abstracta de la filosofía teórica. Al recordar el destino de otros cuyo trabajo fue destruido, influido por su experiencia personal como refugiado político, encallecido por las críticas demagógicas de sus detractores, y temiendo por el destino final de su instituto como centro sexológico independiente, ha conseguido sin embargo mantener la mordacidad que le caracterizaba como profesor. Para concluir, sugiere que si alguna vez alcanzamos un estado de armonía sexual entre el deseo, la excitación, el anhelo y el amor, entonces podemos ocuparnos del *ars erotica* en vez de la de la *scientia sexualis*.

Volkmar Sigusch y Günter Grau (eds.): *Personenlexicon der Sexual-Forschung* [Diccionario biográfico de la investigación sexual].

Campus, Frankfurt, 2009, 813 páginas.

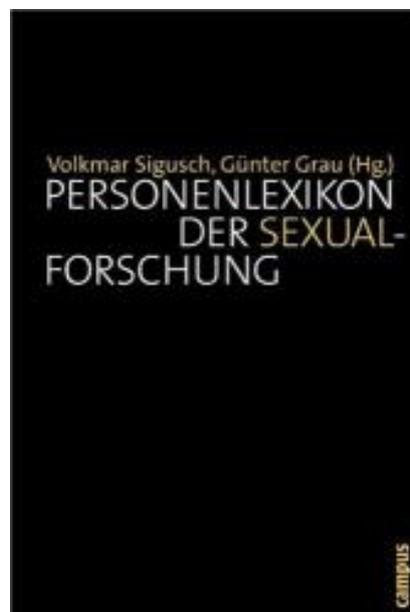
Robert Beachy, Goucher College

(Publicado originalmente en *Sexuality & Culture*, Volume 15, Number 2 (2011), pp. 213-215)

Traducción: Juan Lejárraga

Promocionado por sus editores como «la primera de su tipo en el mundo», el *Personenlexicon*, una obra de consulta sobre la biografía de los investigadores del sexo, es un logro ambicioso e impresionante (p. 10). El proyecto se concibió hace 30 años y se ha terminado con la ayuda de 60 autores. Este volumen de 800 páginas consta de 197 entradas individuales (sobre 199 figuras) que varían en extensión de una a diez páginas. La mayoría de las entradas incluyen una breve introducción, una biografía, un análisis de la obra del sujeto, y una breve pero extremadamente valiosa bibliografía de fuentes primarias y secundarias. Las biografías son uniformemente sucintas e informativas, cubren las últimas investigaciones, y con frecuencia se basan en monogra-

fías o artículos de los autores de la propia entrada. Claramente llevado a



cabo por amor al arte, *Personenlexicon* refleja el trabajo de algunos de los historiadores más destacados —incluidos los editores— de la sexología, la sexualidad, la psiquiatría y las ciencias médicas.

Solo se ha incluido a hombres y mujeres que murieron antes de 2009, y una clara mayoría son alemanes o germanoparlantes (lo que incluye Suiza y Austria). Los editores admiten que tuvieron dificultades para encontrar colaboradores para los sujetos franco-parlantes, aunque varios aparecen en este volumen, como Georges Bataille y Michel Foucault. El libro también cuenta con entradas de importantes figuras americanas, británicas, holandesas, escandinavas, rusas, polacas, húngaras, checas, israelitas e italianas.

La mayoría de los sujetos son académicos o investigadores, pero también hay entradas para varios cuya labor primaria fue como activistas o reformadores (p. 14). La preponderancia de sujetos germanoparlantes, por otra parte, está claramente justificada, ya que la escuela psicoanalítica de Freud (en Viena), o los círculos vinculados a Albert Moll o Magnus Hirschfeld (ambos en Berlín), produjeron gran parte de la sexología a principios del siglo XX. Como afirman con justicia los editores, la percepción popular, posterior a 1945, de que la sexología es una criatura americana —debido sobre todo a la prominencia de figuras como Kinsey o Masters y Johnson— es enormemente engañosa. Solo la persecución, guerra y genocidio del régimen nazi pudo acabar con el liderazgo sexológico alemán y austriaco (p. 14-15). La primera «revolución sexual» real, sostienen los editores en la breve introducción, se desarrolló en 1900, cuando el amor y la sexualidad se entendieron como un «derecho humano» fundamental de ambos, hombres y mujeres (p. 13).

El idealismo de la mayoría de los hombres y mujeres que dedicaron sus vidas y carreras al estudio de la sexualidad humana es una característica que une las biografías de estas figuras por lo demás dispares. La mayoría se comprometió de alguna manera con la reforma de leyes represivas o, al menos, de las normas sociales. Los temas de interés que estimularon la investigación sexológica sobre todo de finales del XIX y principios del XX incluían la homosexualidad y la derogación de las leyes antisodomía, la emancipación de las mujeres y de su sexualidad (incluyendo la reforma del matrimonio y los derechos reproductivos), la educación pública y el estudio de las dinámicas familiares. En el periodo de entreguerras, o la década

de 1920, se puso un mayor énfasis en proporcionar recursos informativos para la educación sexual, el asesoramiento y el control de la natalidad. Es difícil generalizar acerca de los vectores disciplinarios cada vez más difusos que han constituido las ciencias de lo sexual después de 1945, pero el estudio empírico de las conductas —encabezado por Kinsey— junto a la educación pública y los derechos de los homosexuales han permanecido como características de mucho estudio e investigación.

Hasta la consulta más somera o superficial del *Personenlexicon* es muy provechosa. El médico alemán Hermann Rohleder (1866-1934), que encontró su hogar profesional en Leipzig, representa un ejemplo extraño y relativamente oscuro. Considerado un pionero de la ciencia médica, Rohleder fue un activista antimasturbación iconoclasta cuyo tratado de 1899 (*Die Masturbation*) tuvo numerosas ediciones y todavía era citado por los conservadores culturales en 1960. Pero Rohleder también fue un defensor de la inseminación artificial y el primero en aplicar algunas de las técnicas para ayudar a parejas sin hijos a concebir y tener hijos. Rohleder también simpatizó con Magnus Hirschfeld y promovió la derogación del artículo 175 de la ley de sodomía alemana, y acuñó el término «trisexualidad» para referirse a un individuo bisexual que también era monosexual u onanista. El interés más peculiar, e inherentemente racista, de Rohleder era la reproducción interespecies. Creía que cruzando a un africano con un mono por medio de la inseminación artificial sería capaz de crear el eslabón perdido entre los humanos y sus parientes primates (pp. 595-601).

Es un poco decepcionante la breve introducción de seis páginas que proporcionan los editores. Tanto Sigusch,

fundador del Instituto de Sexología de la Universidad de Frankfurt (ya jubilado), como Grau, que trabajó en Leipzig, Berlín y Bremen (igualmente jubilado), han publicado numerosos libros y artículos sobre la historia de la sexología, la sexualidad y la homosexualidad. Sin embargo, su breve introducción no hace justicia a su largo historial ni al proyecto en sí. Tras la hercúlea tarea de escribir o encargar y luego editar casi 200 ensayos, Sigusch y Grau deben de tener para compartir observaciones generales extremadamente valiosas sobre las figuras incluidas en el volumen. (Hay que reconocer que Sigusch ha publicado su propia historia de la sexología, magistral y muy original, de 700 páginas, *Geschichte der Sexualwissenschaft* en 2008, y —sin duda— no ha querido repetir su impresionante erudición en la introducción al *Personenlexicon*.) Lo que parece faltar es una sociología más amplia de los pioneros de la sexología. Por ejemplo, los editores mencionan que muchos de sus sujetos eran judíos, una característica interesante y aparentemente fundamental (p. 15). (Quizás una cuarta parte o más fueron judíos o tenían algún antecedente judío, pero, de nuevo, los editores no proporcionan números.) ¿Hasta qué punto fueron judíos los pioneros de la sexología y, si eso es así, por qué? ¿Guarda relación con el estatus de forastero de los judíos europeos asimilados, o es simplemente el resultado de que un gran número de ellos se dedicó a la profesión médica? ¿Quizá los editores se resistieron a lo que temían que se pudiese percibir como conjeturas sin fundamento? Con todo, lamento que los editores no compartiesen más su propia perspectiva y conocimientos. Desde luego, el eclipse de la sexología germanoparlante después de 1945 estuvo estrechamente ligado al destino de los judíos europeos bajo el régimen nazi.

